

1109

# Suplemento cultural el tlacuache

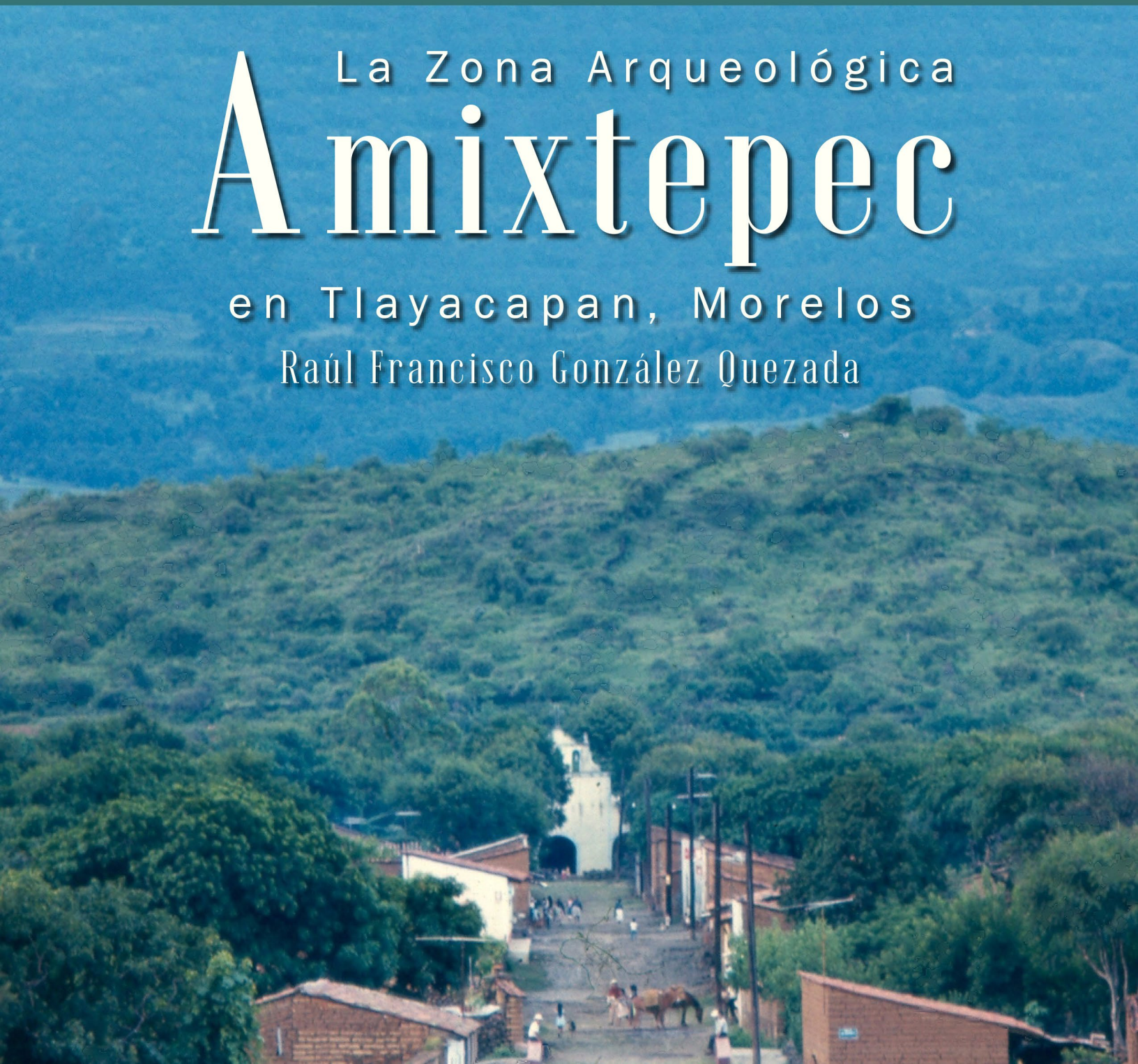
CENTRO  INAH MORELOS

Viernes 29 de diciembre, 2023

# La Zona Arqueológica Amixtepec

en Tlayacapan, Morelos

Raúl Francisco González Quezada





Suplemento cultural el tlacuache, núm. 1109 viernes 29 de diciembre de 2023, es una publicación semanal editada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Cultura, Córdoba 45, col. Roma, alcaldía Cuauhtémoc, C.P. 06700, Ciudad de México. Editor responsable: Raúl Francisco González Quezada.

Página web: <https://www.revistas.inah.gob.mx/index.php/eltlacuache>

Correo: [tlacuache.mor@inah.gob.mx](mailto:tlacuache.mor@inah.gob.mx)

Reservas de derechos al uso exclusivo: 04-2023-072713391600-107.

ISSN: en trámite, ambos otorgados por el Instituto Nacional de Derechos de Autor.

Responsable de la última actualización de este número: Raúl Francisco González Quezada.

Centro INAH Morelos. Dirección: Mariano Matamoros 14, Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos. Fecha de última modificación: 29 de diciembre de 2023.

*Las opiniones vertidas en los artículos del Suplemento cultural el tlacuache son responsabilidad de los autores.*

*Queda prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin la previa autorización del Instituto Nacional de Antropología e Historia.*



## Órgano de difusión de la comunidad del INAH Morelos

### Consejo Editorial

Erick Alvarado Tenorio

Giselle Canto Aguilar

Eduardo Corona Martínez

Raúl Francisco González Quezada

Mítzi de Lara Duarte

Luis Miguel Morayta Mendoza

Tania Alejandra Ramírez Rocha

Karina Morales Loza

### Coordinación de difusión

Emilio Baruch Quiroz Tellez

### Formación y diseño

Centro de Información y Documentación (CID)

### Apoyo operativo y tecnológico

### Crédito portada y contraportada:

Perspectiva desde la calle Justo Sierra hacia la capilla de Santa Ana en el remate de esta vialidad, al fondo se advierte el cerro *Miztepetl*, ahora conocido también como Amixtepec. (Fotografía del Archivo John Ingham ca. 1971; Fototeca Juan Dubernard INAH Morelos)

Sigue nuestras redes sociales:     /Centro INAH Morelos

# La Zona Arqueológica Amixtepec

## en Tlayacapan, Morelos

Raúl Francisco González Quezada

A penas visible actualmente en la cima de un cerro al norte de la comunidad de Tlayacapan se encuentra la zona arqueológica registrada como Amixtepec. Es una zona inscrita oficialmente en la Dirección de Registro Público de Zonas y Monumentos Arqueológicos del Instituto Nacional de Antropología e Historia, y cuenta desde el año 2001 con una poligonal registrada formalmente. Sus límites se encuentran referidos además, en el Programa de Desarrollo Urbano de Centro de Población de Tlayacapan, por lo que las autoridades locales reconocen el área vinculada a este sitio.

El nombre de la zona arqueológica deriva del cerro que originalmente se llamaba *Miztepetl*. La palabra *miztli* se usaba en el náhuatl del siglo XVI para designar de manera genérica a felinos y otros carnívoros, y se encuentra en palabras como *tzacamiztli*, para referir probablemente al lince o gato montés (*Lynx rufus*), y *miztli* que se usaba para indicar al puma (*Puma concolor*). Se usaba en otras designaciones faunísticas como *mazamiztli*, *cuitlamiztli*, *talmiztli*, *cuamiztli* para referir a felinos y carnívoros específicos, valiéndose del posfijo *miztli* (cfr. Gutiérrez y Ruíz 2019).

Imagen del *cuitlamiztli* "...que quiere decir león bastardo.", ejemplo del uso de la palabra *miztli* para designar a cierto tipo de felinos y otros carnívoros, muy probablemente se esté representando a un puma (Sahagún 1577, Vol. 3:161r) Tomado de <https://is.gd/HoXZAr>



A partir de la introducción a América Media de los gatos con la invasión española, se usó la palabra *miztli* para referirse a estos.

Si el cerro se llamara *Amiztepetl* se traduciría como cerro de la nutria porque a este animal se le conocía con la palabra *amiztli*. El agregado de la primera letra *a*, es una deformación de la palabra original, y es por ello que aunque le seguiremos llamando *Amixtepec* a este cerro, el nombre original es el de *Miztepetl*, que significa cerro del *miztli*.

En el análisis de los restos óseos de animales que hemos recuperado en las diversas temporadas de excavación arqueológica en la región de Tlayacapan, hemos encontrado restos de puma.

Este felino es de amplia distribución en muchas partes del país, con predominio en zonas septentrionales. Nosotros pudimos recuperar restos óseos pertenecientes a secciones de extremidades de este animal.

Figurilla que representa muy probablemente a un felino, recuperada en el año 2013 en la terrazas B17 de la Zona Arqueológica El Tlatoani, pertenece al período Posclásico Temprano (900-1200 n.e.).  
(Foto Fondo PICZAT 2019).

Es muy probable que estos ejemplares hayan sido adquiridos por medio del intercambio con comunidades donde estos especímenes eran comunes, aunque no se descarta que hubieran sido adquiridos en el área. Entre los ejemplares localizados, uno fue un fragmento de húmero que fue trabajado para transformarlo en una herramienta, hasta lograr con éste, la forma de un mango con el que se pudo empuñar un cuchillo de piedra o de obsidiana.

El nombre del cerro se pudo asociar a la presencia del puma o algún otro felino o animal que hubiera recibido la categoría lingüística de *miztli*, ya sea por la presencia real de estos animales en el bosque local, por la memoria de avistamiento de algún ejemplar, o por la relevancia dentro del sistema de valores en América Media de este poderoso felino que significaba la noche.

Por lo que hemos revisado, el puma no resultaba ajeno para la comunidad de Tlayacapan, se representó en figurillas y usaron restos óseos para elaborar mangos de cuchillos. Así que este *Miztepetl* en Tlayacapan podría ser el cerro del puma y no el cerro de los gatos como frecuentemente se le traduce actualmente.



De cualquier forma, los nombre de los lugares en las comunidades han sufrido transformaciones, algunas de ellas incluso en el último par de siglos que es el período donde se perdió el náhuatl en buena parte de las comunidades de Morelos. El vocablo del Amixtepec, si bien varios autores y vecinos lo registran como Miztepec, como acá lo hemos referido, también podría ser que hace siglos recibiera el nombre de Mixtepec, que significaría cerro de las nubes. Finalmente, depende del avance en la investigación en el lugar, cuando se realicen excavaciones y tengamos mayor claridad sobre las actividades realizadas en este lugar, que podremos afinar el nombre y sentido de esta elevación para la comunidad antigua que construyó este sitio en su cima.

La Zona Arqueológica Amixtepec a lo largo de las últimas décadas ha sufrido los avatares de una comunidad en constante crecimiento, y con pretensiones de extenderse sobre sus faldas, la totalidad del mismo tiene propietarios que han establecido marcas en el terreno para deslindar los predios.

El 19 de diciembre de 1990 por declaratoria presidencial se publicó en el Diario Oficial de la Federación (DOF) el *Decreto por el que se declara que son monumentos históricos por determinación de la Ley los inmuebles que se indican construidos en Tlayacapan, Mor., durante los siglos XVI al XIX y destinados a templos, cuya ubicación y nombre con que son identificados se señalan*. Donde a pesar de que la Zona Arqueológica Amixtepec no es materia directa de la declaratoria, sí se encuentra implícita como antecedente jurídico para fundamentar este documento, donde se indica lo siguiente: "Que la traza actual de la población manifiesta una estrecha relación en cuanto a orden jerarquía y disposición con el medio físico, partiendo de los cerros de Tenanquiahuatl al sur y Zihuapapalotzin al poniente, y con los asentamientos prehispánicos que se localizan en el cerro de Amixtepec al norte y en la Loma de Pala al oriente, mismos que definen la traza actual..." (DOF 20/12/90)

Imagen del *cuitlamiztli* "...que quiere decir león bastardo.", ejemplo del uso de la palabra *miztli* para designar a cierto tipo de felinos y otros carnívoros, muy probablemente se esté representando a un puma (Sahagún 1577, Vol. 3:161r) Tomado de <https://is.gd/HoXZAr>



Ocho años después de la declaratoria de los monumentos hitóricos, la Presidencia Municipal Consitucional de Tlayacapan emitió en una Acta de Sesión Pública Extraordinaria a la Zona Arqueológica Amixtepec como Patrimonio del Municipio. (Archivo del Ayuntamiento de Tlayacapan, de aquí en adelante AAT). Desde ese momento empezaría un período de intensa actividad de las autoridades locales vinculadas con el INAH Morelos con la intención de salvaguardar esta zona arqueológica y su entorno.

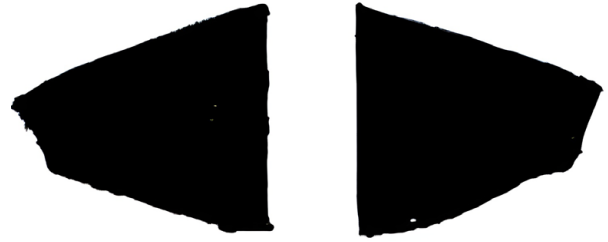
El 27 de abril del año 2000 la comunidad organizada de Tlayacapan impulsó al entonces C. Elpidio Pochotitla Contreras, presidente Municipal de Tlayacapan, para que tomara cartas en el asunto de saqueos en el lugar llamado "Amiztepec", de lo cual fue notificada también la entonces Encargada de Despacho del Centro INAH Morelos Restauradora Teresita Lorea Cabeza de Vaca. (Archivo de Arqueología del INAH Morelos)

Derivado de todo lo anterior fue comisionada la Arqueóloga Giselle Canto (comunicación personal 2020) para realizar una inspección y su respectivo dictamen. De hecho, en tiempo de carnaval del año 2001 el gobernador del estado de Morelos Sergio Estrada Cajigal y siendo presidente municipal Abel Pérez Ramírez realizaron en compañía de la Restauradora Teresita Loera, una visita a la cima del Cerro Amixtepec, donde se evaluó la posibilidad de establecer un camino hacia la cima del cerro y así poder apreciar la zona arqueológica y la perspectiva de la cabecera que desde ese punto privilegiado se tiene (cfr. s/a 2001:8-9).

Eventualmente, por aquel entonces se pretendería construir las instalaciones de una unidad académica en parte del cerro y derivado de estos procesos es que el Arqueólogo Mario Córdova Tello proyectó una poligonal de resguardo con un Plano de Delimitación en el año 2001.

**Apariencia general del montículo arqueológico sobre la cima del cerro Amixtepec. (Foto Fondo PICZAT 2015)**





Malacate del Posclásico Temprano (900-1200 n.e.), recuperado de la Terraza B10 de la Zona Arqueológica El Tlatoani, tiene una representación de un cerro o volcán con dos volutas en la cima, que quizá represente una exhalación volcánica, mientras que tanto de las volutas como de los lados y la sección baja del cerro irradian plumas, manifestando lo preciado del sitio (Foto Fondo PICZAT 2020).

En el año 2003, en el Programa de Desarrollo Urbano Municipal de Tlayacapan (PMDUT) se le proyectó una poligonal por parte de la Secretaría de Desarrollo Urbano del estado de Morelos a la zona arqueológica "Amixtepec (Cerro de los gatos)", y se clasificó el área como "Zona Principal de no crecimiento y control" (Gobierno del Estado de Morelos 2003:31, 32).

Hacia 2004 en apariencia, se volvieron a realizar saqueos en la cima del cerro Amixtepec, pues un documento elaborado por la Asociación Civil Yecaticutli de Tlayacapan Morelos, así lo atestigua en su documento del 27 de agosto de ese año ante las autoridades municipales y ante el INAH Morelos. (AAT)

En adelante, a pesar de que en la comunidad hay presencia por parte del INAH Morelos con el Proyecto de Investigación y Conservación de la Zona Arqueológica El Tlatoani, que es una zona arqueológica muy cercana a la del Amixtepec, no ha habido acercamiento por parte de las diversas autoridades locales en la última década, para plantear alguna acción sobre el Amixtepec.

Esta zona arqueológica se construyó en la cima de este cerro que está conformado por material de origen volcánico, el desarrollo de suelo es pobre en la cima y lo más probable es que se haya elegido el emplazamiento de un templo en este lugar por ser éste, un cerro sagrado en el sistema de valores religiosos locales.

Aunque desconocemos las actividades específicas que se realizaban en este templo, lo cierto es que ciertos cerros en el sistema de valores indígena en momentos previos a la invasión española tenían una connotación del Monte Sagrado, que figuraba como eje cósmico, y lugar donde habitaba el Dueño que concedía a la humanidad los alimentos, el agua, los astros, la flora y la fauna (López Austin y López Luján 2009).

Múltiples pudieron ser los elementos simbólicos en la localidad de Tlayacapan hace miles de años para considerar a este cerro como fundamental con respecto al asentamiento humano que ahí evolucionaba, para decidir la construcción de este templo en la cima. Pero en todo caso, el cerro habría sido considerado un lugar sagrado, un nodo para la comunicación con los dioses y un parámetro para la traza del asentamiento indígena.

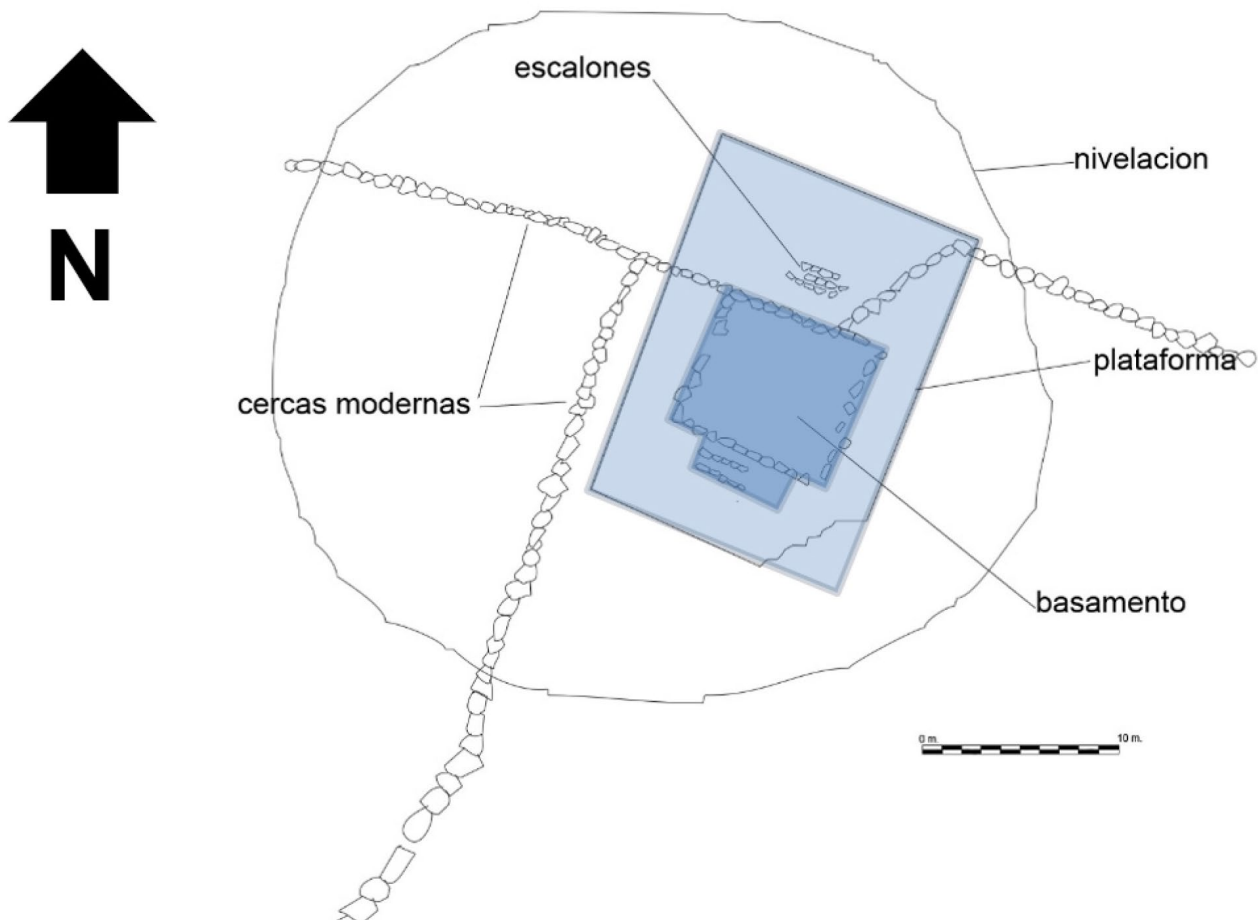
Es difícil inferir las dimensiones exactas que tenía el proyecto arquitectónico emplazado en la cima, dado que el montículo ha sido afectado por la división de predios en los últimos años, y la estructura ha quedado dividida en varias partes, valiéndose de tecorrales cuya fabrica ha utilizado piedras de la misma estructura.

Por lo que se puede inferir sin haber podido explorar a través de la excavación el sitio, en la parte alta del cerro se erigió una plataforma rectangular con una orientación norte-sur y unas dimensiones de veinte por trece metros. Sobre ésta, se edificó el templo de planta casi cuadrangular con lados aproximadamente de ocho metros de largo y su altura debió ser de al menos un metro y medio. Los muros del templo desplantan en talud, y quizá lograban un cuerpo desde donde se alzaban los muros en vertical del cuarto del templo.

Se trata de un templo que seguramente tenía solamente un pequeño espacio cubierto de no más de 6 x 6 metros al interior, el cual se usaría para colocar en un altar a alguna deidad tutelar del pueblo. Todo el templo estaba desplantado sobre una plataforma que permitía el desplazamiento para las funciones religiosas del culto en su alrededor. Quizá tuvo incluso dos accesos, uno por el norte y otro por el sur.

Los materiales de construcción que se utilizaron privilegiaron la misma roca basáltica del lugar, usando colores negros y rojos lograron tanto mampuestos para rellenos y caras de muros, así como sillares de aproximadamente para edificar escalinatas y esquinas.

Croquis de la estructura piramidal en la cima del cerro Amixtepec. (Fondo PICZAT 2013).





El templo muestra en su sección sur una serie de escalones aún conservados de uno de sus accesos, del cual se mantienen remanentes de tres de hileras, mientras que además, aún se conserva la esquina sureste. Al norte, aunque la estructura está muy afectada, pero aún conserva también los restos de escalonamientos.

Sobre la sección sur de la plataforma donde está construido el templo actualmente se puede ver una cruz que se ha colocado ahí para el ritual del 3 de mayo.

**Uno de los límites meridionales de la plataforma sobre la que se edificó el templo del Amixtepec. (Foto Fondo PICZAT 2015).**





Apariencia del desplante en talud del templo en la cima. (Foto Fondo PICZAT 2015).



Apariencia del desplante en talud del templo en la cima. (Foto Fondo PICZAT 2015).



En este punto de la sección norte se puede apreciar aún el escalonamiento del templo. (Foto Fondo PICZAT 2015).



Uno de los posibles límites meridionales de la plataforma sobre la que se edificó el templo sobre la cima del cerro Amixtepec y al fondo la cruz que ha sido colocada para rituales católicos actuales. (Foto Fondo PICZAT 2015).

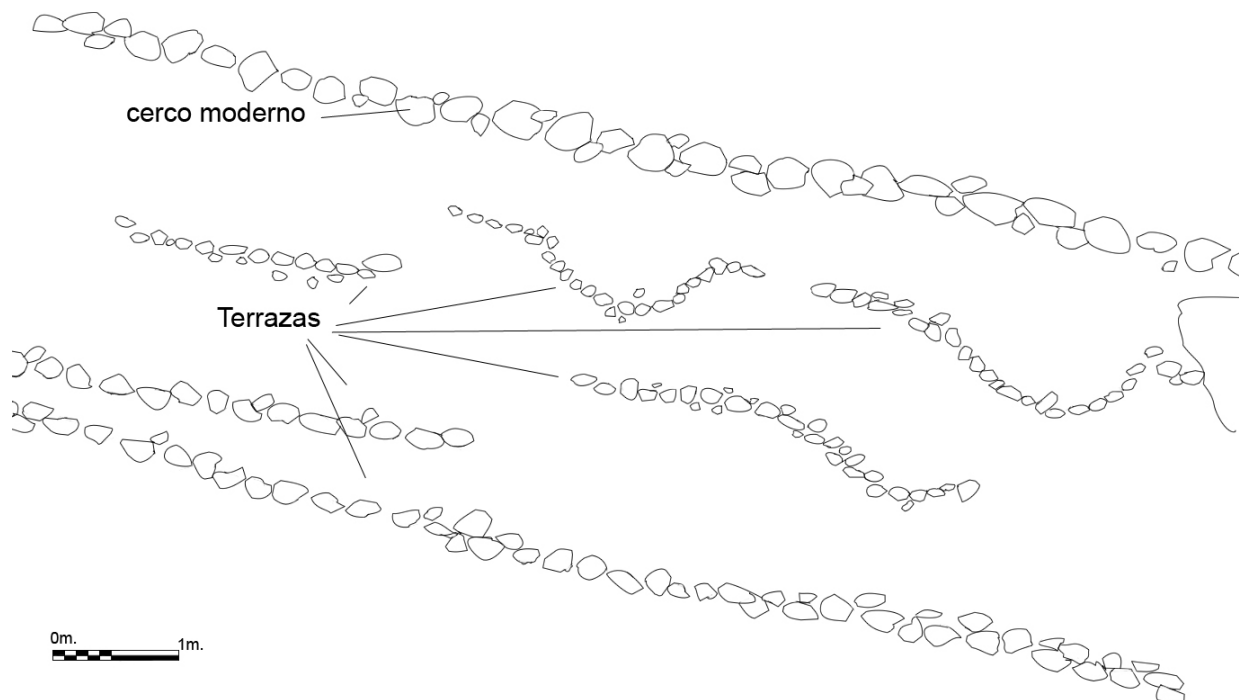


Las terrazas del sur tienen que ser analizadas para definirse su precisa calidad arqueológica. (Foto Fondo PICZAT 2015)

La plataforma y el templo en su cima no cuentan con más elementos arquitectónicos en un radio de hasta 100 metros a partir del perímetro de la estructura principal y el material arqueológico artefactual de superficie es escaso ya que además, en grandes secciones de esta área está expuesto el material basáltico que conforma esta elevación de manera natural.

En la parte sección baja sureste de la ladera existen una serie de terrazas de nivelación, donde el material arqueológico en superficie es más abundante.

Las terrazas actuales se mezclan entre desplantes de corazas antiguas y remates más modernos, con algunos tecorrales de hace algunos años. (Foto Fondo PICZAT 2015).





Las terrazas del sur tienen que ser analizadas para definirse su precisa calidad arqueológica. (Foto Fondo PICZAT 2015).

Algunas de las corazas de las terrazas presentes en la sección sur de la Zona Arqueológica Amixtepec, en la sección baja de su falda, muestran desplantes con técnicas que calzan grandes mampuestos directamente con el material parental, la cual es una estrategia técnica que pudimos observar arqueológicamente en las corazas construidas tanto en la Zona Arqueológica El Tlatoani como en la Zona Arqueológica Huixtlaltzin.

En los procesos de análisis de materiales de recolección de superficie en el cerro Amixtepec pudimos localizar fragmentos de tipos cerámicos relacionados con el período Posclásico Temprano al Tardío (900-1521 n.e.). El material se encuentra en su mayoría, erosionado y parece ser efecto de arrastre de secciones más altas.

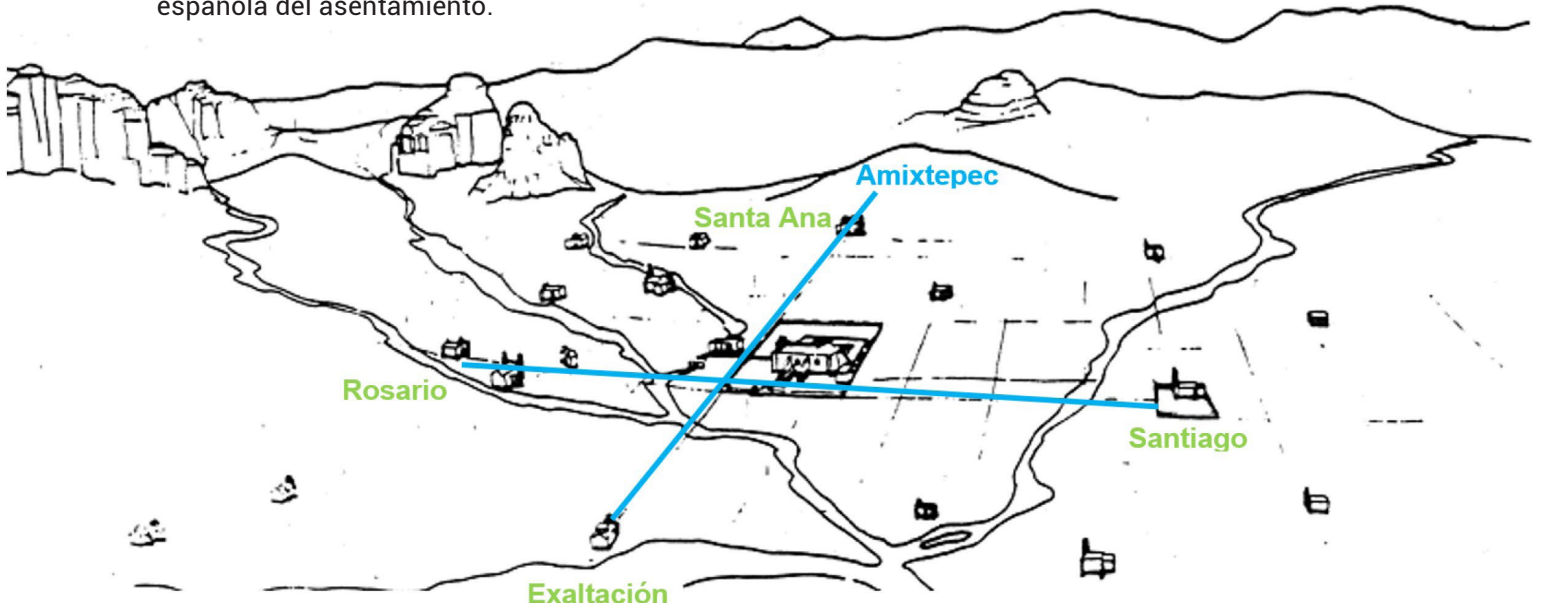
Es factible asumir que la estructura en la cima y la sección de las terrazas tuvieron un primer momento de ocupación durante el periodo tolteca, y así se mantuvo en funciones este templo quizá hasta el momento de la invasión española.

Mucho se ha documentado sobre la posibilidad de que el trazo virreinal en el siglo XVI de Tlayacapan estuviera vinculado de algún modo con la magnitud y proporción de módulos urbanísticos, orientaciones con respecto a fenómenos astronómicos, y relaciones con el paisaje ritual indígena de aquel momento, y que se hubiera realizado una especie de "sincretismo" entre la lectura indígena de estos elementos, y la traza española del asentamiento.

Estas ideas derivan hasta donde podemos rastrear el asunto, desde de la década de los 70s con autores como el antropólogo John Ingham (1986) y el arquitecto y teólogo Claudio Favier Orendain (1989). Ambos coincidirían en la comunidad durante la preparación de sus obras que tocan este tema. Incluso Ingham tuvo en sus manos el trabajo preparatorio de Favier en sus manos, con el nombre de *Ruinas de una Utopía San Juan de Tlayacapan* (1977), que resumía sus experiencia en la comunidad entre 1968 y 1975 y que también era parte de su tesis de Doctorado "Arquitectura colonial del siglo XVI en San Juan Tlayacapan, Morelos". Ingham iniciaría su interés en el tema desde 1965 y le invertiría 19 años con ocho temporadas de campo que llegaría hasta 1984 (Ingham 1986:vii-viii). A partir de ese momento, multitud de investigadores han insistido con mayor o menor grado de énfasis en el mismo enfoque.

En este momento nos importa aclarar que el trazo del asentamiento virreinal de Tlayacapan tuvo desde su origen como eje de trazo el punto donde hacen esquina las calles Benito Juárez y Justo Sierra.

Ejes mayores de la traza de Tlayacapan en el siglo XVI, con atención a rematar las vialidades principales con capillas (trazos de ejes realizados sobre el dibujo elaborado por R. Badillo, en 1976, tomado de Favier 1977:29).





Vista hacia el norte, en el remate de la Emiliano Zapata se observa la capilla del Rosario, y al fondo en la serranía se advierte el cerro El Tlatoani. (Fotografía del Archivo John Ingham ca. 1971; Fototeca Juan Dubernard INAH Morelos)

La comunidad cuenta así con dos ejes de trazado, uno norte-sur flanqueado por las capillas de Santa Ana y por la de la Exaltación que funciona como un *Cardo Maximus*, y otro eje este-oeste flanqueado por las capillas de Santiago y por la del Rosario, que funciona a su vez, como un *Decumanus maximus*.

Se trata de la estrategia de ordenamiento urbanístico proyectado para la ampliación del reino en la Nueva España, al grado de que la proyección ortogonal quedó planteada finalmente en 1573 en las *Ordenanzas de descubrimientos, nueva población y pacificación de las Indias*.

Sin embargo, en la proyección de los ejes fundamentales del nuevo asentamiento de Tlayacapan, la participación y negociación indígena impactó al grado de hacer coincidir las orientaciones generales con elementos relevantes en el sistema de valores de la comunidad.

El eje este-oeste se alinea de manera puntual con el eje meridional del patio hundido del Conjunto Central Arquitectónico de la Zona Arqueológica El Tlatoani. Y el eje sur y hacia el norte se dirige hacia la elevación del Amixtepec, sin que esté correctamente alineado con la estructura en su cima, pero sí en general la visual se dirige hacia el cerro.



Proyección de las alineaciones norte y poniente de la traza de virreinal de Tlayacapan. El eje este-oeste lo podemos observar desde la capilla del barrio de Santiago, pasa por El Rosario hacia el oeste y coincide con el patio del Conjunto Central Arquitectónico del templo de Tláloc en la cima del cerro El Tlatoani, mientras que el otro eje parte desde el sur en la capilla de La Exaltación, pasa por Santa Ana y se proyecta hasta el cerro Miztepetl, sin coincidir plenamente con el templo en su cima. (Tomado de Google Earth, visitado el 7 de noviembre de 2023)

El templo de Tláloc en la cima de El Tlatoani tuvo su inicio constructivo en el período Clásico Temprano, desde la fases Miccaotli (150-300 n.e.) y su máximo momento de funcionamiento resultó durante el período Posclásico Temprano Tardío al Posclásico Medio Temprano (1000-1250 n.e.). Se mantuvo en uso durante el período Posclásico Tardío (1350-1521 n.e.) e incluso ahí la población local y la presencia mexicana se guareció y opuso resistencia militar a la invasión indo-española.

Por su parte, como vimos, el templo del Amixtepec quizá se mantenía en uso para el momento de la proyección de la traza virreinal de Tlayacapan.

Así que si los indígenas locales de Tlayacapan inclinaron la balanza para la elección del eje de proyección del nuevo asentamiento, consideraron la sacralidad ancestral del templo de Tláloc de El Tlatoani, y orientaron lo mejor que pudieron el eje hacia el norte, hasta coincidir con el cerro Amixtepec, aunque no de manera puntual con su templo, al menos no con el que actualmente se conserva en su cima.

La zona arqueológica Amixtepec muestra una gran presión por el crecimiento de la mancha urbana que en los últimos años se ha incrementado, sobre todo al sur, y en particular, en su sección suroeste. La investigación arqueológica y la conservación de este sitio es un elemento pendiente en la agenda de la patrimonialización de la herencia histórica local.



# Bibliografía

Archivo del Ayuntamiento de Tlayacapan (AAT)  
Diario Oficial de la Federación (DOF)

1990 DECRETO *por el que se declara que son monumentos históricos por determinación de la Ley los inmuebles que se indican construidos en Tlayacapan, Mor., durante los siglos XVI al XIX y destinados a templos, cuya ubicación y nombre con que son identificadas se señalan. (Segunda publicación).* 20/12/1990. Secretaría de Gobernación. México.

Favier Orendáin, Claudio

1977 Ruinas de una Utopía San Juan de Tlayacapan.

Mecanoescrito, Madrid.

1989 Ruinas de Utopía: San Juan de Tlayacapan: Espacio y tiempo en el encuentro de dos culturas. Editora Regional de Extremadura, Mérida, España.

Gobierno del Estado de Morelos

2003 *Programa Municipal de Desarrollo Urbano de Tlayacapan.* Cuernavaca, México.

Gutiérrez Santillán, Tania Vianney y Fernando Ruíz Gutiérrez

2019 La connotación cultural sobre algunos carnívoros mexicanos. *Árido-Ciencia*, Vol. 6, No.1:18-35. INAH

2006 *Lineamientos para la Apertura de Zonas Arqueológicas a la Visita Pública.* México. Ingham, John M.

1986 *Mary, Michael, and Lucifer. Folk Catholicism in Central Mexico.* University of Texas Press. Austin. López Austin, Alfredo y Leonardo López Luján

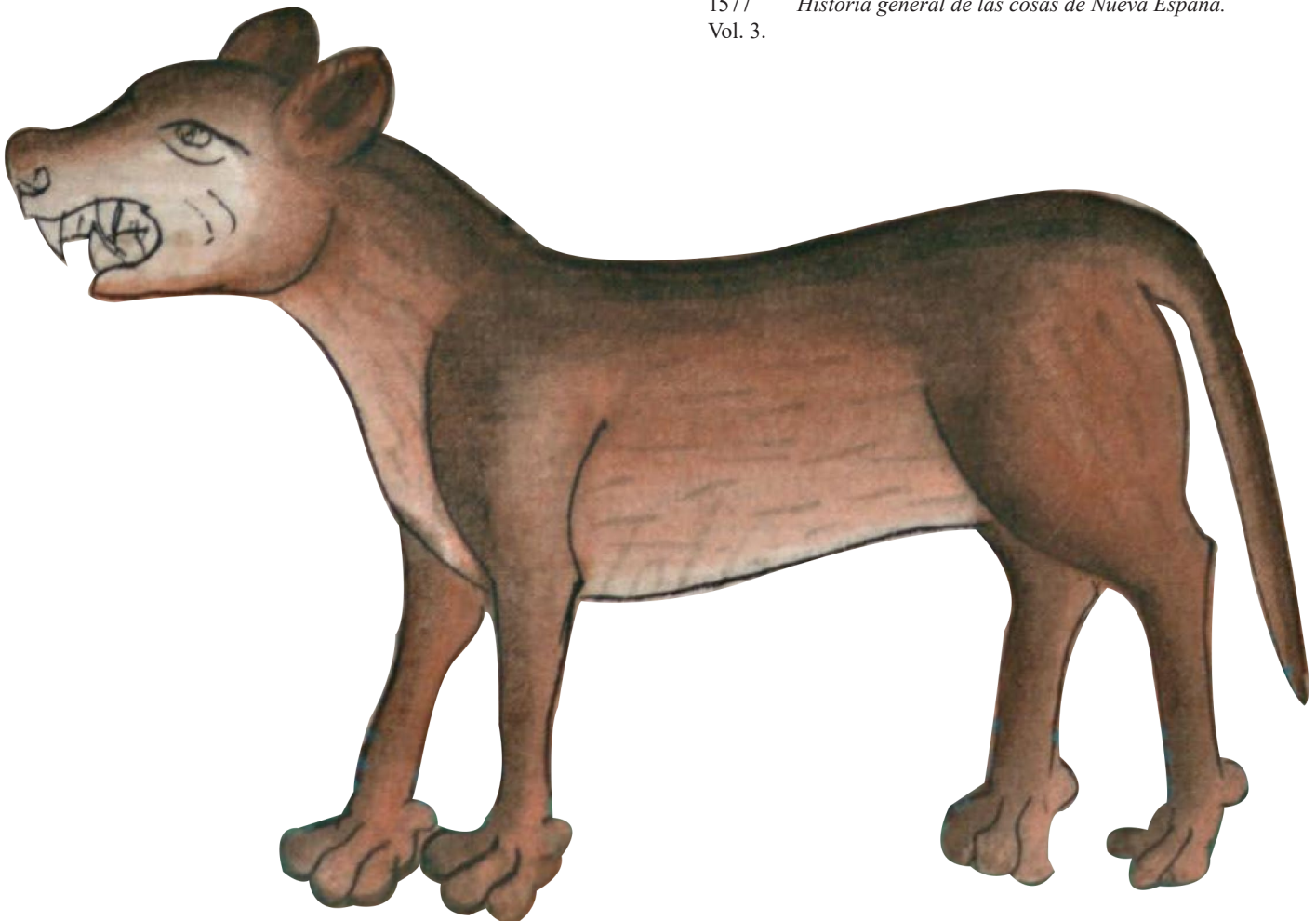
2009 *Monte sagrado-Templo mayor: el cerro y la pirámide en la tradición religiosa mesoamericana.* Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, INAH, México.

s/a

2001 Productiva gira de trabajo. *Cualli Cáhuitl; Buen Tiempo:*8-9.

Sahagún, Fray Bernardino de

1577 *Historia general de las cosas de Nueva España.* Vol. 3.





**CULTURA**  
SECRETARÍA DE CULTURA

